convicción de que, cuantos más sentidos poseemos, más fácil nos resulta la distracción.

Pues bien: imaginemos ahora una clase bisexual de niños púberes o próximos a serlo. Cada uno de ellos tiene, no ya tan sólo los cinco sentidos que comúnmente se admiten, sino que me atrevo a decir que tiene uno más.

Hemos visto en la conferencia anterior cómo se desarrollaba en aquel período una suerte nueva de sensibilidad, un sexto sentido; hay quien le denominaría el *sentido genésico*.

Recordad, si os place, que en la misma conferencia vimos hallarse muy sobreexcitado este sentido en la crisis de la edad, sobre todo en los muchachos; y tanto es así que no incurriríamos en exageración suponiéndoles dotados de una suerte de *electrización*, por decirlo así, que les hace percibir los más sutiles efluvios o corrientes que procedan del sexo opuesto; y no poco de esto ocurre también en las niñas.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.